

# APUNTES PRELIMINARES PARA UNA CARACTERIZACION DE LA REPRESION EN BOLIVIA

## I. ANTECEDENTES

El Centro de Estudios y Servicios Especializados Sobre Migraciones Involuntarias (CESEM) de Bolivia ha llevado a cabo una labor de asistencia a las víctimas de la represión política en este país a partir del golpe de estado militar de 1980. En estos años se han atendido más de 300 personas, tanto bolivianos como de otras nacionalidades, afectadas por la particular situación política vivida en Latinoamérica: prisión, exilio, refugio, persecución, desaparición de familiares, tortura.

La información registrada de la experiencia observada ha servido, principalmente, a la denuncia de lo que significó, para el pueblo boliviano en general y para el movimiento popular en particular, esos años de dictadura de la historia reciente. En esta labor ha sido de especial valor el aporte documentado por compañeros y compañeras en actividad similar a la nuestra de los países vecinos, sobre situaciones de particular horror que pudieron sucederse en Bolivia de no haber el movimiento popular organizado conquistado las libertades y el estado de democracia que vivimos desde fines de 1982.

Nuestra labor terapéutica de la represión y la tortura, felizmente, parece haber concluido. Así lo esperamos y deseamos. No obstante la oportunidad nos exige ahora, en democracia y libertad, aproximarnos al conocimiento e interpretación de lo que esa represión significó y cómo fue vivida durante los largos años de dictadura, por el pueblo boliviano, allí donde sucedió desde la perspectiva de quienes la vivieron directamente. Nuestro afán no es meramente historicista, si bien es un deber recuperar aún esa parte de lo que es la

historia del movimiento popular en este país. El presente lo requiere si es que queremos, con ello, contribuir a lo único que puede asegurar que lo que pasó no vuelva a repetirse más: el fortalecimiento real de las organizaciones del movimiento popular boliviano.

Es en esta perspectiva que el CESEM se ha propuesto, a partir de este año, dedicar sus esfuerzos a un aspecto muy puntual dentro de lo que como profesionales nos ha tocado atender y estudiar. Esto es el particularizar la experiencia represiva en Bolivia en tanto sus características más usuales, con un fin y propósito específicamente político.

Admiramos la valiosa labor realizada en otros países, en tanto sus aportes a las ciencias médicas, psiquiátricas y psicológicas en particular, tanto en el área de tratamiento como de diagnóstico. Poco podemos añadir a ello desde nuestra experiencia, que por características propias de Bolivia, ha sido marcadamente diferente a la mayoría de los países del Cono Sur. Lo que sí nos proponemos hacer, y con ello podemos añadir al conocimiento que ya se tiene sobre los sistemas represivos instaurados en nuestros países, es lograr una cabal caracterización e interpretación de los mecanismos, formas y alcances del sistema que nos tocó vivir en Bolivia.

## II. CARACTERIZACIÓN DE LA REPRESIÓN

Resumiendo algunas observaciones extractadas de investigaciones que se han iniciado este año en tanto la vivencia represiva en 1) barrios populares y 2) comunidades campesinas, podemos adelantar algunas conclusiones preliminares:

1— En Bolivia se ha vivido estos años creyendo que la represión en este país no había sido "tan brutal" como en otros países. Argentina y Chile, por ejemplo.

La evidencia no arroja cifras de magnitud en cuanto a "desapariciones forzadas" o "víctimas de tortura".

Se ha querido ignorar, por lo tanto, todo el amplio espectro de lo que se podría llamar represión difusa: amenazas, presiones, control político y vigilancia, abusos de autoridad, amedrentamientos, etc. que en el caso de los barrios populares y en especial de las comunidades campesinas, se constituye en la situación "normal" de vida durante las dictaduras.

"Estos medios más "pacíficos"... instauraron un ambiente de delación, inseguridad, ruptura de la solidaridad, corrupción, etc."(1)

2— Se ha creído erróneamente que la mayor fuerza de la represión desatada

fue principalmente un fenómeno urbano. Las investigaciones hechas en áreas rurales, sin embargo, sugieren una diferente geografía de la represión. Esta se dio, en forma indiscriminada en zonas rurales campesinas, en orden de magnitud y crudeza, en:

- a) aquellas comunidades con tradición de alianza campesino-minera,
- b) comunidades ubicadas en la red caminera nacional e internacional, terrestre y férrea, donde la resistencia en forma de bloqueos cobró importancia,
- c) comunidades productoras de alimentos especialmente impactadas por factores del mercado y
- d) comunidades que por particularidades etnohistóricas muestran tradición de lucha y resistencia desde tiempos coloniales y de los grandes hacendados.

Como ejemplos concretos y de especial envergadura represiva se constata el Pacto Militar-Campesino, arbitrariamente impuesto por las dictaduras y la presencia permanente de tropas del ejército acantonadas en los centros mineros.

3— La represión en Bolivia no fue selectiva sino indiscriminada y generalizada sobre barrios, comunidades y poblaciones enteras por características propias de lo que es el accionar político en este país: un alto grado de participación política de la población en general, a lo largo de nuestra historia. Esta se expresa a través de las organizaciones civiles como ser: Club de Madres, asociaciones barriales, regionales, la Central Obrera Boliviana, etc., con contenido de lucha muchas veces reivindicativo y no necesariamente político-partidario. En el campesino la represión se orientó "no sólo a los dirigentes de todo nivel y por lo tanto contra el movimiento campesino en sí, sino además contra el campesino quechua y aymara mismo. Allí donde se ejerció estuvo claramente dirigida a amedrentar a las comunidades, a aplastar todo intento y sentimiento de rebeldía, a imbuir a los campesinos del temor al castigo". (2)

Por lo tanto cobra un carácter netamente racista.

Este hecho represivo no hace más que reforzar la vivencia histórica de opresión puesto que "para el campesino boliviano las dictaduras de Banzer y García Meza no fueron sino la prolongación de una situación de opresión étnica y de clase que siempre han vivido y que siguen viviendo. Y este significado está plenamente conciente en la mente de por lo menos muchos de los dirigentes del más variado nivel. La represión, sea en sus expresiones violentas o difusas, no constituyó una situación esencialmente distinta de una experiencia

de siglos que, naturalmente, está anclada en la memoria del campesino indígena."(3)

4- En el caso urbano una particularidad parecería ser nuestra tradición de exilio. La historia nacional de los últimos 40 años ha producido generaciones de bolivianos viviendo en permanente estado de exilio, listos a volver al país en la primera oportunidad de apertura política; o bien preparados a escapar de este mismo país ante la amenaza de golpe de estado. Aun cuando el gobierno haya sido una dictadura militar producto de un golpe de estado, se ha vivido en la expectativa de algún otro militar que pueda, a su vez, llevar a cabo un nuevo golpe.

Es así que hay bolivianos que pueden relatar 4 o 5 períodos diferentes de exilio, en un periplo de Bolivia a Chile, de Chile a la Argentina, de la Argentina a México o Europa, de retorno a Bolivia para nuevamente verse en el exilio en Europa.

5- Lo anterior le imprime otro carácter a la lucha política. Se vive con una conciencia de permanente riesgo, de persecución, allanamiento, tortura y exilio como factores inherentes e inevitables del quehacer político y toda participación civil.

Quien "participa en política" se "merece lo que le pueda suceder", "sabe a lo que se mete". (4) Por lo tanto no es de extrañar que dolencias físicas y/o psíquicas, incapacidades a causa de golpizas y torturas se sobrelleven en reserva, sin denunciarlas puesto que forman "parte de las reglas del juego político" (5)

6- Las dictaduras no sólo atacaron la participación civil con golpes y con balas. Lo hicieron también por medio del robo y saqueo que, unidos a la ya deprimida economía de los sectores mayoritarios de este país, ha tenido sus consecuencias quizás más dolorosas, por lo permanente de la situación.

La mayoría no ha podido recuperarse más puesto que las pocas cosas que se llevaron "los soldados" y "agentes" era lo único que poseían. Este es el caso de campesinos, pequeños artesanos, mineros, viudas de dirigentes, etc. Es el caso también de organizaciones sindicales donde el factor económico juega un papel decisivo en la lucha y la resistencia, sea ésta de carácter reivindicativo o político.

### III. CONCLUSIONES

Cuando en Bolivia se reprimió, se lo hizo tanto en regiones alejadas como en la ciudades, donde se masacró a poblaciones enteras sin acceso a denuncias o protestas y mucho de lo que realmente pasó no se conoce.

La constatación de lo indiscriminado de la represión y hostigamiento permanentes, sumada a esa conciencia del riesgo inevitable que implica cualquier forma de participación civil, parece ser la particularidad de la experiencia boliviana. Lo "brutal" entonces asume esas características donde, incluidos el hambre y la miseria cotidianos, completan el cuadro de opresión y temor que se vivió en este país.

Centro de Estudios y Servicios Especializados  
sobre Migraciones Involuntarias.  
Bolivia

(1) Informe Preliminar "Años de Dolor y de Angustia: La Represión en el Campo Boliviano", CESEM, 1985.

(2) y (3) op. cit.

(4) y (5) Testimonios.